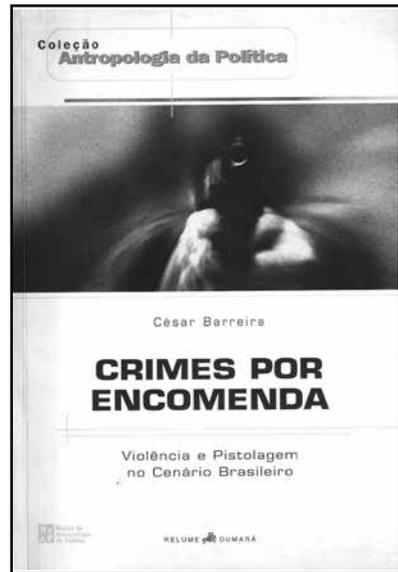


Comentario a Cesar Barreira:
Crimes por Encomenda.
Violência e Pistolagem
no Cénario Brasileiro.

Rio de Janeiro: Relume Dumará, 1998

Por Mariana Lorenz



El trabajo de Cesar Barreira, *Crimes por Encomenda. Violência e Pistolagem no Cénario Brasileiro*, aborda la cuestión de la violencia y la criminalidad de una forma poco convencional en el mundo académico ya que toma en cuenta las valoraciones de los propios actores que participan en contextos violentos. Es decir, toma como objeto de estudio las organizaciones o acciones criminales, a partir de las representaciones que sus miembros tienen de sí mismos y de sus prácticas. Aquí la violencia no es percibida como una amenaza al orden social, que coloca en jaque sus mecanismos y fundamentos de cohesión y disloca identidades personales y grupales. La violencia es, en la perspectiva del autor, algo inmanente al orden social y, por lo tanto, una forma efectiva para abordar su estudio es a través de la experiencia nativa que se articula en el trabajo de campo del investigador. Ya desde el primer capítulo, en donde se expone la metodología utilizada en la investigación,

se explicitan las artimañas y dificultades de la entrada y permanencia en este complejo campo. El autor lo ejemplifica citando a uno de sus informantes: “Mire, quiero dejar en claro lo siguiente: tengo alergia a las preguntas”.

El libro de Barreira busca descubrir un personaje de la sociedad brasilera que hasta entonces había permanecido en las sombras: el pistolero, el asesino a sueldo; “brazo armado” y “autor material” de los crímenes por encargo. Este tipo de crímenes posee algunas características diferenciales: debe haber un pistolero, quien ejecuta el homicidio a cambio de una suma de dinero, y un autor intelectual que pagará por dicho servicio. La existencia de la figura del pistolero se remonta a fines del siglo XIX cuando ocupaba un lugar de mediador en las luchas político-familiares, siendo soporte de un poder económico que se ejercía a partir del territorio. Hoy se torna una pieza clave de una compleja red de relaciones denominada por el autor “sistema de

crímenes por encargo”. Esta red se configura en dos bloques. El primero está constituido por el lado más visible del sistema, que se explicita en la figura de sus operadores: pistoleros, intermediarios y autores intelectuales. En el segundo la trama se ramifica: el poder judicial y las fuerzas de seguridad, una vez que han sido parcialmente capturados por estas organizaciones se convertirán en los responsables de cubrir estos crímenes con un manto de legalidad. Lo que, sumado al apoyo de quienes detentan el capital político y económico, permite mantener un “lado legal” de la organización como contrapunto de algo que continuamente será puesto “fuera de la ley”. Es así como esta organización criminal se reproduce, por un lado, a partir de la existencia de una red social, de sus códigos y del secreto mantenido acerca de su modo de funcionamiento; y, por otro lado, por el miedo y el silencio que se le impone a la sociedad.

El modo en el que se encuentra organizado el texto evidencia las diversas fuentes en las que el autor se apoya para abordar la temática. Se inicia con el análisis de material periodístico en el ámbito de la campaña promovida desde fines del año 1987 y comienzos de 1998 para terminar con los crímenes por encargo en el Estado de Ceará (estado ubicado en el nordeste brasileño donde la violencia es un dato recurrente en la reproducción del mando político y la sustentación del poder económico) Al análisis de esta campaña se le suma el de otros dos momentos en los que el fenómeno de los crímenes por encargo toma visibilidad pública: la Comisión Parlamentaria de Investigación de Crímenes por Encargo instalada en el Congreso Nacional en 1994 y las elecciones de 1996 en Maracanaú, un municipio del estado de Ceará. De estas primeras incursiones en el campo surge la constatación de que estos crímenes se encuentran históricamente ligados a dos grandes vertientes: el voto, que materializa la

reproducción del mando político, y la tierra, que preserva la dominación económica. El asesinato de adversarios políticos, particularmente en época de elecciones, demuestra la relevancia del voto como forma de sustentación del poder; mientras que el asesinato de líderes campesinos revela la importancia que asume la propiedad territorial. Así Barreira logra demostrar como los crímenes por encargo son aprehendidos en diferentes momentos y contextos institucionales explicitando algunos de los mecanismos que están en la base de su funcionamiento. Lo que se evidencia es que detrás este tipo de crímenes existe una compleja trama sociopolítica de la que el pistolero es solo la punta del *iceberg*.

Algunas de las ideas centrales del libro se encuentran contenidas en el tercer capítulo en donde el autor trabaja las entrevistas realizadas a dos informantes que son tomados como casos paradigmáticos que permitirán la comprensión del tema a tratar. Se trata, sin dudas, de sujetos que ejemplifican por antonomasia dos tipos de criminales por encargo. Para Barreira existen los pistoleros, aquellos que matan por dinero y los vengadores, quienes matan para vengar la injuria o el asesinato de un ser querido. Esta será una distinción que se retomará a lo largo de todo el libro. Sin embargo, ya casi sobre el final, el autor reconoce que existe un aspecto que crea cierta ambivalencia entre ambos tipos: el sentimiento de una justicia común. En el campo de la venganza, se reivindica un sentimiento común de justicia entre víctima y victimario; en el campo de los crímenes por encargo este sentimiento es reivindicado por el autor intelectual, el pistolero y la víctima. En el caso de la venganza esta sensación de justicia está “socialmente dada” mientras que en los crímenes por encargo debe ser “construida socialmente”, será esto lo que tornará legítimo reivindicar y ejercer la fuerza física. No se trata aquí de proponer una tipología

cristalizada a partir de las motivaciones que proporcionan los informantes sino de percibir los efectos generados por la evocación de un motivo u otro cuando se debe llevar a cabo determinada acción. Así el autor logra escapar a los enfoques más reduccionistas que buscan dar con las causas de la criminalidad dirigiendo, en cambio, el esfuerzo a tratar de comprender las normas y valores imbricados en este “sistema de crímenes por encargo”.

Así, utilizando las trayectorias de vida de estos entrevistados como hilo conductor el autor nos brinda algunos datos valiosos acerca del mundo de los crímenes por encargo: los atributos personales y comportamientos requeridos para desempeñar esta actividad; la relación asimétrica y jerárquica existente entre los autores intelectuales y los pistoleros; los modos en los que se contratan los servicios y el papel de los intermediarios; la “ley de silencio” que impera cuando algún pistolero es apresado, las “listas de precios” que varían de acuerdo a la posición social ocupada por la víctima y; sobre todo, como los pistoleros aparecen como vengadores, restituidores de la justicia de otros, a través de soluciones violentas. Tales soluciones son, en parte, legitimadas socialmente cuando la opinión pública se moviliza en pos de descalificar a la víctima: el político corrupto, la mujer traidora, el comerciante deshonesto y el empresario inescrupuloso.

El abordaje polisémico que el autor realiza se completa con un análisis del tratamiento de los crímenes de los pistoleros en la literatura de cordel, una expresión de la cultura popular que se inicia en la Edad Media y el Renacimiento en Portugal, y que luego se popularizó en Brasil, que constaba de una colección de poemas reunidos en folletos que se colgaban en cuerdas para su comer-

cialización —de allí su nombre—. Si bien los cordeles sobre “pistoleros” se sitúan al interior o como parte de cordeles sobre “bandolerismo” el autor los aborda por considerarlos un campo fértil para trabajar las representaciones sobre la violencia, el mundo del crimen y los códigos de honor y moralidad en los sectores populares.

En fin, el trabajo a través de diversas fuentes permite una comprensión más profunda del objeto de estudio que aquí se aborda. Las múltiples aristas de este fenómeno comienzan a “develarse” en las conclusiones que más que agotar el tema, ofrecen puntapiés para futuras investigaciones. Sobre todo porque el autor apunta algunas transformaciones que se observan en el sistema de crímenes por encargo que contribuyen a su reconfiguración. En principio se advierte un paso del ámbito rural al urbano. Con la profesionalización del pistolero sus actividades pasan a ser gerenciadas dentro de un sistema que excede los límites de la propiedad rural para convertirse en interestatales o interregionales. Los lazos de confianza, fidelidad y lealtad entre el autor intelectual y el pistolero se ven debilitados a medida que este tipo de crímenes se profesionaliza. Actualmente el ingrediente más importante que garantiza la lealtad o no delación del autor material es el miedo a morir del pistolero, esta es la posibilidad más plausible.

Podemos concluir entonces en que se trata de un estudio que aborda en toda su complejidad la trama de los crímenes por encargo en el escenario brasilero tema que hasta el momento solo encontramos abordado con este grado de profundidad en la literatura de la mano del escritor colombiano Cesar Vallejo quien en su *La Virgen de los Sicarios* aborda la trama de los asesinos a sueldo dentro del cártel de narcotráfico en Medellín.